

# SEMANA XXIII TIEMPO ORDINARIO



## Palabras del papa Francisco

El Evangelio de Marcos 7, 31-37 presenta a Jesús que cura a un sordomudo. Lo que llama la atención en el relato es la forma en que el Señor realiza este signo milagroso. Y

lo hace así: aparta de la gente al sordomudo, le mete los dedos en los oídos y le toca la lengua con su saliva, luego mira al

cielo, suspira y dice: «Effatá», es decir,

«¡Ábrete!» (cf. Mc 7,33-34). En otras

curaciones, de enfermedades igualmente graves, como la parálisis o la lepra, Jesús no hace tantos gestos. ¿Por qué hace todo esto ahora, cuando sólo le habían pedido que impusiera su mano sobre el enfermo (cf. v. 32)? ¿Por qué hace estos gestos?

Quizás porque la condición de esa persona tiene un valor simbólico particular. Ser

sordomudo es una enfermedad, pero también es un símbolo. Y este símbolo tiene

algo que decirnos a todos. ¿De qué se

trata? Se trata de la sordera. Ese hombre

no podía hablar porque no podía oír. Jesús,

de hecho, para curar la causa de su

malestar, primero le pone los dedos en los

oídos y luego en la boca.

Todos tenemos oídos, pero muchas veces

no logramos escuchar. Atrapados en

nuestras prisas, con mil cosas que decir y

hacer, no encontramos tiempo para

detenernos a escuchar a quien nos habla.

Corremos el riesgo de volvernos

impermeables a todo y de no dar cabida a

quienes necesitan ser escuchados.

Comentando el Evangelio del día, el Santo

Padre invitó a abrirnos a la Palabra de Dios

y a la escucha de nuestro prójimo.

Y lo mismo ocurre con el Señor. Hacemos

bien en inundarle con peticiones, pero

haríamos mejor si primero lo

escucháramos. Jesús lo pide.

Escuchemos hoy, como el día de nuestro

bautismo, las palabras de Jesús: ¡"Effatá,

ábrete"! Ábrete los oídos. Jesús, deseo

abrirme a tu Palabra, Jesús abrirme a tu

escucha; Jesús sana mi corazón de la

cerrazón, Jesús sana mi corazón de la

prisa, Jesús sana mi corazón de la

impaciencia. (5 septiembre 2021)



**Caritas**

Diocesana de Madrid

## ORACIÓN

Soy sordo, Señor,  
cuando no oigo las necesidades  
de los demás,  
cuando no busco entender  
su punto de vista.  
Soy mudo cuando pronuncio  
palabras llenas de crítica...  
cuando no anuncio tu Palabra.  
Señor, oigo tus palabras hacia mí:  
«Ábrete».

Desbloquea mis oídos  
para que yo pueda oír tus palabras.  
Abre la puerta de mi corazón  
para que crezca mi sensibilidad  
ante del sufrimiento de los otros.  
Libera mi lengua, Señor,  
para que hable con gratitud  
de tu generosidad y misericordia.

Amén

## PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Qué me dice el Señor en el texto?
- ¿Qué respondo al Señor que me habla en el texto?
- ¿Cómo reflejo en mi vida lo que me dice Dios en el texto?
- ¿A qué me comprometo?

## MÚSICA PARA LA REFLEXIÓN

*Tarde te amé. Pablo Martínez*



## EVANGELIO DEL DÍA

- D.8: Marcos 7, 31-37;
- L.9: Lucas 6, 6-11;
- M.10: Lucas 6, 12-19;
- M.11: Lucas 6, 20-26;
- J.12: Lucas 6, 27-38;
- V.13: Lucas 6, 39-42;
- S.14: Juan 3, 13-17.

Más información:

